

Español actual: Globalización e interculturalidad

Cristina Simón Ruiz*

Resumen: En esta reflexión se expondrán algunas de las relaciones de hecho entre dos realidades actuales: la globalización y la interculturalidad desde una de las muchas perspectivas de la disciplina lingüística. Estará dividida en dos partes y tendrá una conclusión final. La primera hará un recorrido por la dimensión lingüística en este mundo global. La segunda reflexionará, desde la perspectiva del enfoque intercultural, sobre el lugar actual que tienen las lenguas antaño transplantadas en la definición identitaria de las naciones americanas.

Palabras clave: globalización, interculturalidad, ecolingüística, discurso políticamente correcto, declaración universal de los derechos lingüísticos, colonización lingüística, definición identitaria latinoamericana, mestizaje.

ENTRADA EN MATERIA

Globalización e interculturalidad son dos términos que, en principio, parecen antagónicos e irreconciliables.

La *globalización*, es decir, el proceso de mundialización de la economía y, en consecuencia, del mercado de la información, la comunicación y la cultura afecta los ámbitos de relación y las formas de interacción que garantizan la cohesión interna de cada comunidad lingüística. Además, el modelo economista de crecimiento, propugnado por los grupos económicos transnacionales, pretende identificar la desregulación con el progreso y el individualismo competitivo con la libertad, hecho que genera graves y crecientes desigualdades económicas, sociales, culturales y lingüísticas. (Declaración, 1996: Preámbulo).

* Maestra en Letras, profesora de tiempo completo en el Centro de Enseñanza para Extranjeros. Ha impartido conferencias y cursos de español como lengua extranjera y en dialectología española a nivel nacional e internacional, asimismo, es autora de diversos materiales para la enseñanza del español a extranjeros.

En este sentido, la tendencia a la globalización —secular por demás en la historia de Occidente— conlleva la posibilidad de una homogenización cultural que, necesariamente, provoca la desaparición de culturas y lenguas minoritarias como muchas de las pertenecientes a los grupos autóctonos americanos.

La *interculturalidad*, por su lado, tanto como enfoque analítico, como apuesta política —entendida ésta en su sentido más amplio— tiene cada vez mayor acogida en muchos países del mundo, ya que su propuesta de diálogo horizontal entre diferentes culturas en contacto es harto seductora. Parte de la premisa de que lengua y cultura son un binomio indisoluble que da a los individuos su sentimiento de pertenencia identificaria.

Además, tiene el añadido de que es algo por hacer, por teorizar aunque existan actitudes que están en la base del concepto como las críticas al etnocentrismo, el elogio de la tolerancia y la creencia en la diversidad que, necesariamente, se construye todos los días, tanto y sobre todo en nuestras actitudes cotidianas, como en nuestras investigaciones.

PRIMERA PARTE: LA DIMENSIÓN LINGÜÍSTICA DEL MUNDO GLOBAL

El inglés, lengua global

Independientemente de nuestra postura a favor o en contra de la globalización en la que vivimos, es un hecho que dicha globalización tiene una manifestación lingüística que se evidencia en el predominio mundial del inglés,¹ moderna lengua franca, tanto por su número de hablantes —lengua materna (LM) y lengua adicional (LA)—, como por su presencia incuestionable en Internet. Piénsese, si no, que según un estudio del año 2000,² el 86 por ciento de las páginas de la web estaban en inglés frente a, por ejemplo, el 4.85 por ciento de las que estaban en español, por mucho que estas cifras vayan, paulatinamente, equilibrándose.

Las multinacionales —motores de la economía global como *Coca-Cola*, *Microsoft* y *Apple*— imponen el uso del inglés, no sólo en el interior de sus filiales, sino también al comprador, al proveedor, al cliente. Pero no sólo eso, compañías de países no anglohablantes imponen, asimismo, el uso del inglés como lengua

1 El propio nombre que le damos al fenómeno, *globalización*, proviene del inglés *globalization*, puesto que en español "global" no equivalía a "mundial" sino a "conjunto" o "no desglosado", (Molier, 1997).

2 Inktomi, Web Map.

oficial y única. Y, por si esto no fuera suficiente, muchas de las políticas lingüísticas del viejo continente propician la imposición de esta lengua franca sobre sus ciudadanos. Los dirigentes españoles, por ejemplo, parecen negarse a escuchar a sus propias voces disidentes y aspiran a que, en diez años, todos los niños españoles hablen inglés como segunda lengua (L2), en vez de cualesquiera de las otras seis lenguas oficiales que, junto al castellano, están reconocidas constitucionalmente; además, y para mayor desarraigo, muchas de sus comunidades proponen también la impartición en inglés de ciertas materias, como la tan polémica ciudadanía.

La ecolingüística

En nuestros días, hay diferentes teorías lingüísticas que están tratando de dar cuenta de las causas que ocasionan la primacía de la lengua global, sobre todo las pertenecientes a la moderna ecolingüística —o ecología lingüística— que hacen su aparición en la década de los noventa del siglo pasado. De manera general, y siguiendo al lingüista austriaco Alwin Fill (2001), podríamos definirla como "una rama de la lingüística que toma en cuenta el aspecto de la acción recíproca, ya sea entre lenguas determinadas, entre hablantes y grupos de hablantes o entre la lengua y el mundo o entre las lenguas del mundo". (21)

Una de las lecturas más interesantes de la ecolingüística es la hecha por el lingüista francés, pero nacido en Túnez, Louis-Jaen Calvet (1999) quien llama a su modelo: "gravitacional". Calvet (2005: 17) toma de la ecología, los niveles de análisis de éstos y para los fines de esta reflexión, sólo nos ocuparemos del más elevado, constituido por la organización mundial de las relaciones entre las lenguas cuya descripción se basa en un modelo centrado en la aseveración de que las lenguas se relacionan por medios bilingües y que la graduación de dichos sistemas bilingües nos permiten presentar sus relaciones en términos gravitacionales. (17)

En torno a una lengua hipercentral (el inglés), gravitan una decena de lenguas supercentrales (el chino, el español, el hindi, el árabe) alrededor de las cuales gravitan, a su vez, de cien a doscientas lenguas centrales que, nuevamente a su vez, constituyen el eje de la gravitación de cuatro a cinco mil lenguas periféricas.³

Si partimos de la premisa de que las lenguas se relacionan por medio del bilingüismo, podemos coincidir con Calvet en que, en cada uno de los niveles de este abordaje, el bilingüismo se manifiesta en dos tendencias básicas: el bilingüismo

³ Como dato para entender la dimensión expresada y según el *Summer Institute of Linguistics*, pensemos que existen entre 6 000 y 7 000 lenguas en el mundo actualmente.

horizontal (adquisición de una lengua del mismo nivel que la propia) y el bilingüismo vertical (la adquisición de una lengua de un nivel superior al de la LM) y lo que une esta organización gravitacional es, con mucho, las relaciones de fuerza entre las lenguas.⁴

Como ejemplo de esto, baste el siguiente: en México, para un hablante bilingüe náhuatl/español, en un 99 por ciento de los casos, la LM del bilingüe será el náhuatl y la LA, el español. Y si contextualizamos el modelo refiriéndonos a la educación escolar primaria y media, nadie imaginará que una de las muchas escuelas bilingües a las que asisten tantos mexicanitos, la oferta de dicho bilingüismo sea el maya, por ejemplo. El inglés representa, y con mucho, el mayor porcentaje de oferta educativa bilingüe, seguido muy de lejos por el francés y el alemán. Nuestras lenguas autóctonas todavía están inéditas en este tipo de oferta escolar. ¿Por qué? Bueno, quizás porque en estas relaciones de bilingüismo quedan patentes las muestras colonialistas sobre los pueblos, hecho indiscutible en el ejemplo anterior.

El discurso políticamente correcto

De igual modo que con las posturas en torno a la globalización, también hay diferentes discursos dentro del enfoque ecolingüístico, máxime cuando el prefijo *eco-* se ha convertido en una especie de salvaguarda ética y es común encontrar cotidianamente en los medios de comunicación términos como "ecopañales" o "ecoterroristas". No faltan personas oportunistas que, haciendo uso de una tremenda "ecodesvergüenza", se convierten en defensores de cualquier "ecocausa" y hacen gala, por supuesto, del más aceptable y pequeño-burgués "ecodiscurso" políticamente correcto, pero vayamos por partes.

Globalifóbicos suelen ser los defensores del plurilingüismo, de las lenguas minoritarias, de las lenguas en peligro de extinción —para continuar con el lenguaje de la ecología—, entre otras muchas y variadas causas; defienden posturas y principios,⁵ se engarzan en discusiones y enfrentamientos, las más de las veces puramente retóricos a mi entender, ya que las lenguas, al ser producto de la práctica social, están al servicio del hombre y no al revés. Porque, como ejemplo de una realidad que nos atañe directamente como mexicanos, ¿sería posible detener la extinción del idioma aguateco como proponen algunos lingüistas bienintencionados desde sus cubículos en prestigiosas universidades de grandes ciudades de nuestra República, cuando son los propios nativohablantes quienes se niegan a enseñárselo a sus hijos, por las causas que la mayoría conocemos?

⁴ Nótese como para los anglohablantes, sólo existe el bilingüismo vertical.

⁵ Remito nuevamente a consultar *la Declaración universal de los derechos lingüísticos*.

Sin embargo, y a pesar de la respuesta a la pregunta anterior, quiero insistir en esta reflexión en aquellos discursos antiglobales —ecolingüísticos o no— que se circunscriben a lo que se ha dado en llamar el discurso políticamente correcto (PLC por sus siglas en inglés). Éste ha establecido una serie de afirmaciones que, sin ser necesariamente falsas, constituyen falsas evidencias, ya que caen en una de las trampas más comunes de la ideología occidental dominante que consiste en convertir aseveraciones culturales, en aseveraciones naturales y, por ende, suponerlas universales.

Además del peligro que esto representa en las políticas lingüísticas de los diferentes países, pretenden erigirse en el código ético que deberíamos seguir todos los lingüistas en aras del pensamiento unánime —la verdad sólo es una: la de Occidente; la disidencia no sólo es un pecado mortal, es un sacrilegio. A modo de ejemplo, sólo voy a enunciar y cuestionar uno de dichos principios éticos y cada quien sacará sus propias conclusiones.

Los hablantes tienen derecho a recibir instrucción escolar en su lengua materna

No vamos a contextualizar esta afirmación en el número aproximado de lenguas en el mundo —entre 6 000 y 7 000—; será suficiente ejemplificarlo en nuestra realidad lingüística en donde, según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2005), hay 62 lenguas indígenas con muy diferente número de hablantes, dispersas en el territorio nacional, desde el náhuatl con 1 376 026 o el maya con 759 000 hasta el ya mencionado aguateco con 21, el papabuco con cinco y el popoluca de Texistepec con uno; ante este panorama, ¿lo más conveniente sería elaborar materiales didácticos y traducir las principales obras del conocimiento universal a las 62 lenguas? Y si esto fuera lo deseable, amén de posible, ¿se lograría con ello erradicar la pobreza, el abandono, la enfermedad, en fin, toda la carga de injusticias y discriminación con la que han vivido, condenadas, durante siglos esas comunidades?

Quiero finalizar este apartado comentando el fracaso de muchas políticas lingüísticas sustentadas sobre la base de las falacias anteriores de las que se desprende toda la ideología proteccionista y paternalista de los nuevamente bienintencionados lingüistas que tan alegremente acuñan afirmaciones como la anterior. Ante este panorama, no es de extrañar que surjan voces disidentes que proponen un revisionismo crítico sobre principios tan poco universales que, nuevamente, impiden abordar la realidad lingüística desde una dimensión más justa, más digna y desde luego, mucho más libertaria.

Otras políticas lingüísticas

Independientemente de lo dicho en el apartado anterior, son varios los grupos de hablantes que, desde otros parámetros y con diferentes pretensiones, han sentido la necesidad de defender su lengua ante el embate del inglés y proponen propuestas muy diferentes y variadas políticas lingüísticas, como por ejemplo la arabofonía entre los países pertenecientes a la liga árabe.

En este apartado tocaré sólo algunas de las circunstancias involucradas en los intentos para tratar de establecer una política lingüística común desde el año 2000 entre muchos de los países pertenecientes a la hispanofonía, la francofonía y la lusofonía. Sin embargo, es de tener en cuenta que para dicho establecimiento, sobre todo en lo que respecta a las relaciones entre las lenguas (estatus), las decisiones que se tomen con respecto a una afectará necesariamente, tanto a las tres lenguas involucradas en el proceso, como a las otras lenguas con las que cada una de ellas convive.

En ambos casos, los retos son enormes y parecen infranqueables. Piénsese, por ejemplo, en que el portugués,⁶ con muchísimos más hablantes en el mundo que el francés,⁷ no ha conseguido aún su reconocimiento oficial en organismos internacionales como la ONU o la UNESCO. O también, por citar otro ejemplo, reflexionemos sobre cómo en la red, muchos sitios catalanes ofrecen su información en catalán-inglés y no en catalán-español, cuando una de las propuestas es precisamente, la creación de una alianza inter-latina, con páginas para los navegantes de lenguas romances, en donde, de manera rápida, se les den estrategias para poder leer en cualesquiera de dichas lenguas lo que aumentaría considerablemente su presencia en la red.

Además, la globalización que vivimos no es el resultado de un consenso democráticamente elegido, sino que es producto de una imposición; entonces, la disidencia es el mejor lugar para instalarse ya que, como afirma Calvet (2006) refiriéndose a la francofonía "[...] no hay que confundir universalidad y uniformidad, y un pensamiento globalizado no tiene por qué ser forzosamente universal".

6 Como el hindi, el malayo o el bengali.

7 Hablantes de portugués: 181 millones. Hablantes de francés: 70 millones (Prieto, 2007: 38)

SEGUNDA PARTE: LA INTERCULTURALIDAD EN EL MUNDO GLOBAL: LENGUA Y CULTURA

El español, lengua supercentral

Aún cuando el español no sea la lengua de la globalización —la lengua hipercentral, siguiendo a Calvet— sí es una lengua supercentral y su extensión demográfica y geográfica representa, aproximadamente, el seis por ciento de la población mundial (Prieto, 2007).

Ahora bien, y como entre otro muchos, lo señaló Alfredo Matus —director de la Academia chilena de la lengua— en la presentación del proyecto de investigación "El valor económico del español: una empresa multinacional",⁸ sin la colonización de América, el español ocuparía hoy el lugar 27 a nivel mundial y no el tercero, tras el inglés y el chino mandarín.

Claro que, en el proceso de trasplante, la lengua española, que ya venía amestizada porque por sus venas corría sangre celta, vasca, árabe y visigoda entre otras, enriquece dicho mestizaje al beber de las lenguas y culturas autóctonas americanas como la taína, la quechua o la náhuatl, por citar sólo algunas de las más representativas. El mestizaje ha sido una de las consecuencias en la historia de las globalizaciones en Occidente, pero detengámonos un momento en algunas reflexiones sobre tan complejo y apasionante proceso.

Colonización lingüística y definición identitaria en Latinoamérica

"El que enseña a decir, enseña a maldecir"⁹

La reflexión sobre el proceso de trasplante del español a las colonias americanas —como el del inglés, el del portugués y el francés— tiene muchos abordajes. Para esta segunda parte, y aún sabiendo que sus resignificaciones están perdiendo vigencia como símbolos identitarios alternativos en nuestro continente, me ha parecido interesante plantearlo desde la perspectiva de las interpretaciones que se han hecho en la ensayística latinoamericana para explicar la definición identitaria de las naciones americanas. Me refiero a los intentos de condensación simbólica del personaje Calibán o, mejor aún, de la pareja Ariel-Calibán, los

8 Magno proyecto, iniciando en el 2005, y patrocinado por la fundación telefónica, el Instituto Cervantes y el Real Instituto El cano de España. Su objetivo es profundizar en la dimensión social y económica de la lengua española y contribuir con ello a crear una mayor conciencia del valor integrador de la importancia internacional del español.

9 Decir de Calibán a Próspero en la obra *La Tempestad* de Shakespeare.

extremos. En efecto, Ariel es una especie de ángel bondadoso —un "espíritu del aire"— que guía y cumple los deseos de Próspero; Calibán, por su parte, representa a una suerte de bestia, malvado e hijo de bruja. Ambos son personajes del último drama de Shakespeare *La Tempestad* que se representó por primera vez en noviembre de 1611, momento en se inició la colonización británica de lo que hoy es Estados Unidos de Norteamérica, hecho latente a lo largo de toda la obra.

Pues bien, el pensamiento latinoamericano se apropia de este referente europeo y lo resignifica con base en la historia de nuestro continente e independientemente de que el tema del doble siempre haya estado arraigado en el imaginario colectivo de los pueblos, concretamente en los ensayos latinoamericanos, desde el Modernismo, pasando por los discursos anticolonialistas de los años sesenta del siglo XX, hasta el discurso postcolonial contemporáneo, la reflexión sobre esta pareja ha sido uno de los paradigmas o para tratar de fundamentar filosóficamente los nacionalismos latinoamericanos.¹⁰

Las primeras interpretaciones —Rubén Darío, Paul Grousac y José Enrique Rodó— hablan sobre lo mismo: lo calibánico es el naciente espíritu imperialista estadounidense que es confrontado con el espíritu de Ariel que es la cultura latinoamericana. Dadas las implicaciones de 1898 sobre la redefinición de la identidad latinoamericana por parte de nuestros intelectuales y el creciente interés de Estados Unidos por las tierras del sur del continente, las respuestas de estos tres intelectuales es airada e idealizadora de los latinoamericanos quienes, además —y sin perder el contexto de la amenaza del tío Sam— resaltan los valores de la conquista española que habían sido denostados por los criollos novohispanos del siglo XVII en la primera definición identitaria del ser mexicano.¹¹

Este nuevo discurso identitario crea nuevas oposiciones binarias: norte/sur, latinos/bárbaros, hispánico/anglosajón y califica lo estadounidense como: utilitarista, bárbaro, materialista y vulgar, frente a los valores de las culturas hispánicas que son superiores en virtudes morales, espirituales y culturales; la principal contradicción fue cito a Palmero (2004)

[...] su identificación con una España colonizadora contra la cual los cubanos acababan de liberar una larga guerra de independencia, presentada por estos ensayistas como "la hidalga y agobiada España". Este razonar, además de ofensivo a la herencia política del independentismo latinoamericano, es muestra de las escasas armas del discurso finisecular para entender la esencia del colonialismo y del imperialismo, y es expresivo de las pobres herramientas del humanismo burgués para entender su tiempo.

10 Un excelente recorrida en esta búsqueda, es el hecho por la lingüista cubana Elena Palmero González a quien se seguirá en este apartado.

11 Recuérdese —por paradigmática— la Loa introductoria al *Divino Narciso* de Sor Juana Inés de la Cruz, a la que luego volveremos.

Sin embargo, Calibán y Ariel reaparecen otra vez, y con una nueva lectura, sobre todo en la obra del argentino Aníbal Ponce, quien consigue diferenciarse del discurso precedente a la vez que dar continuidad al movimiento de la figura. Ponce ve en *La Tempestad* una expresión de la lucha de clases, a la vez que advierte en Calibán el problema del colonialismo en la medida en la que se adelanta a dudar de la monstruosidad de Calibán frente a la contundente injusticia de su dueño. Estas reflexiones de Ponce son las que predominarán años más tarde en el ensayo latinoamericano de tema anticolonial. Será la lectura que haga el escritor barbadense George Lamming en los años sesenta, el primer intento de un escritor caribeño por defender a Calibán a manera de redención del pasado, argumentando que su historia pertenece al futuro. Y también la lectura que haga el martiniqueño Aimé Césaire, si bien en otro género, en el teatro, en donde desmitifica el texto shakesperiano, reivindica la figura de Calibán como metáfora de la redención negra en nuestras tierras, y reconstruye la figura como negación de la dialéctica del colonialismo.¹²

Para la década de los setenta, el cubano Roberto Fernández Retamar —muy en el pensamiento deconstructivista— propuso una de las lecturas más interesantes sobre Calibán/Ariel al situar a la dupla en un cronotopo histórico y cultural perfectamente reconocible, a saber: el espacio del Caribe, el tiempo del descubrimiento y la instauración del sistema colonial en América. A partir de esta precisión, se comenzó a releer el concepto-metáfora de otra manera y la figura comenzó a adquirir un signo diferente del que le dieron Darío o Rodó. No se trataba ya de criticar el pragmatismo estadounidense, sino de poner en crisis las bases mismas del colonialismo como sistema. Aquella contradicción Estados Unidos-España que dominó el discurso de los modernistas fue sustituida por la contradicción colonizador-colonizado, a la vez que se cambió la oposición Calibán—Ariel por la antítesis Calibán— Próspero, que expresa mejor el drama de América.

Paralelamente Ariel, para Retamar, dejó de ser la representación abstracta del espiritualismo, para convertirse en la expresión del intelectual latinoamericano. Tal como Calibán es resignificado, asimismo, Ariel adquiere un signo inverso, ahora como propuesta del intelectual que sufre los efectos de la condición colonial. En este sentido Ariel se revela no exactamente como la antítesis de Calibán, sino como su aliado natural.

Un elemento de extraordinario valor en el ensayo de Retamar es remitir, con todo su sentido ideológico, a la asociación originaria entre caribe y caníbal, correlato de Calibán,¹³ como expresión de la asimilación transcultural. Una de

12 Véase un excelente análisis en Roger Toumson, (1981) *Trois Calibán*.

13 Fernández de Retamar fue quien propuso que el nombre de Calibán es un anagrama de caníbal, nombre dado por Colón a una tribu caribe supuestamente antropófaga.

las más importantes aportaciones del libro es precisamente que Fernández Retamar no construye un discurso anti-occidental, sino que reorienta su análisis hacia un discurso pos-occidental, recuperando la imagen de una América Latina que surge híbrida y multicultural frente a quienes le dieron sus lenguas, una América que en el acto de apropiación de lo otro revierte la propia colonización, y cuyo acto de asimilación revela su resistencia al dominio.

Finalmente, ante la explosión de los estudios poscoloniales y la crisis del paradigma estructural, en una época marcada por la quiebra de los sistemas totalizantes, la clausura de la representación y la renuncia a desarrollar paradigmas críticos desde visiones eurocéntricas de la cultura, la figura de Calibán comienza a ser leída de otra manera.

Como se mencionó al inicio de este apartado, a partir de la década de los noventa, comenzó a ser común la tesis de que tanto Ariel como Calibán han quedado fuera de lugar como espacio de representación de nuestra identidad cultural, en la medida que precisamente ha entrado en crisis toda pretensión de representatividad en una América profundamente diferente en sus manifestaciones culturales, por lo que resulta imposible restaurar de modo duradero, algún monopolio simbólico.

Estos criterios pueden ser ciertos en la medida en que se imponen otros paradigmas teóricos para el análisis en las ciencias humanas y sociales. Sólo que se hace imprescindible también pensar en la necesidad de fundamentar la pertinencia de una dupla Calibán/Ariel resignificada, cuya vigencia utópica le dé nuevos sentidos en el actual contexto. Ante la crisis de paradigmas que define nuestro tiempo, la dupla Calibán/Ariel es un referente para pensar críticamente la situación cultural y su apertura a la diferencia pudiera resignificarse en el nuevo clima cultural. Desde esta perspectiva, varios pensadores apelan a una dupla resemantizada, a una metáfora que una vez más, abra su espacio a nuevas significaciones.

El mestizaje

Aún cuando en nuestros días la globalización económica y la globalización cultural sean las que estén sentando sus reales, aparentemente, en gran parte del mundo, es un hecho que quienes disintimos de esto tenemos ejemplos que nos han precedido y nos han abierto caminos por donde seguir transitando.

En el caso concreto de nosotros, mexicanos, está José Vasconcelos, fundador de la Escuela de Verano (1920), quien planteó la existencia de la raza cósmica como producto del mestizaje de todos los pueblos y misma que se impondría en toda la humanidad. Dicha raza es el agente del lema de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): "Por mi raza, hablará el espíritu".

Además, si volvemos los ojos más atrás en nuestro pasado, hallaremos que la clave de nuestra primera definición identitaria nacional fue el mestizaje, hecho comprobable en la obra de escritores mexicanos novohispanos como Sor Juana Inés de la Cruz o Don Carlos de Sigüenza y Góngora quienes, retomando la herencia occidental española, definieron la esencia del ser nacional mexicano.

*Un ejemplo contemporáneo: La Odisea de Derek Walcott*¹⁴

Como Sor Juana hizo en su momento en una de sus obras más rebeldes y osadas —la Loa introductoria al auto sacramental al *Divino Narciso*— en donde, releyendo uno de los referentes de la cultura occidental, responde al discurso colonizador con otro discurso identitario, el escritor antillano Derek Walcott¹⁵ hace lo propio en su obra de teatro: *La Odisea*. Ésta transcurre metafóricamente en la época actual y una de las claves es el personaje que sirve de caja de resonancia: el bluesero Billy Blue, un cantante ciego que inicia la representación y que, ya de entrada, pone al lector/espectador ante la incuestionabilidad de nuestro mundo globalizado, mestizo por definición. Al mismo tiempo, Billy Blue interactúa con los griegos antiguos y utiliza para ello su inglés colonial, con inflexiones caribeñas, que le otorga mayor credibilidad al discurso.

De la enorme riqueza conceptual de esta obra, me parece importante destacar lo siguiente, dado el abordaje de esta reflexión. En la escena IV del segundo acto, en el que Ulises le dice a Billy Blue: "Qué extraño dialecto. ¿De qué isla eres? Y el bluesero le responde: De un archipiélago lejano. Mares azules como los tuyos. El mar habla la misma lengua en todas las orillas del mundo".

Ambos utilizan la misma lengua, pero con un significado diferente, extraño a los oídos de Ulises, pues mientras que la lengua de éste es la del europeo colonizador, la de Billy Blue es la del mestizo colonizado del Nuevo Mundo y está preñada con la terrible carga histórica del colonialismo, lo cual permite que esta *Odisea* pueda leerse como algo perfectamente actual, como un remedo del mundo globalizado en que vivimos, con sus intrigas de palacio, sus luchas por el poder, sus codicias y, principalmente, con sus dos discursos paralelos que nunca llegan a entenderse: en primer lugar, el del hombre blanco occidental simbolizado por Ulises, paradigma del capitalismo depredador, quien considera que la tierra —Ítaca es aquí la metáfora de nuestro planeta— es de su intransferible propiedad y, por lo tanto, puede disponer de ella a voluntad. En segundo

¹⁴ Premio Nobel de Literatura en 1992.

¹⁵ Citaré por la edición bilingüe de los hermanos Talens (2005).

lugar, en paralelo al discurso del héroe homérico, está el del bluesero Billy Blue, que no es ciego por casualidad, sino porque eso le permite ver con otros ojos, los de la imaginación.

En diversas ocasiones se menciona que Ulises tiene el apodo de saqueador de ciudades. Si analizamos el texto desde esta perspectiva y le aplicamos la metáfora, ¿qué fueron las recién nacidas naciones europeas del siglo XVI, sino también saqueadoras del Nuevo Mundo? Las monarquías europeas asumieron el papel de Ulises.

Obra tremendamente significativa y rebelde, inscrita en el más políticamente incorrecto de los discursos, abjura de la globalización y del pensamiento unánime desde una perspectiva irónica y se congratula con el mestizaje. A modo de ejemplo, copio los primeros versos e invito al amable lector a disfrutar la obra en su totalidad.

Yo no tenía país, sólo mi imaginación
 Los blancos no me querían, tampoco los negros
 cuando tomaron el poder.
 Los primeros encadenaron mis manos y pidieron disculpas: la «Historia»;
 Los segundos dijeron que yo no era lo bastante negro para su orgullo.
 Una vez vi a la Historia, pero no me reconoció,
 era un criollo apergaminado, con verrugas
 como una vieja botella de mar, se arrastraba como un cangrejo
 por entre los agujeros de las sombras de la red
 de un balcón enrejado; traje crema, sombrero crema.
 Me acerqué y le dije, «Señor, soy Shabine,
 dicen que soy su nieto. ¿Se acuerda de mi abuela,
 su cocinera negra?» El cabrón gruñó y escupió.
 Aquel salivazo valía por todas las palabras.
 Eso es todo lo que los hijoputas nos dejaron: palabras.

CONCLUSIÓN

Después de todo lo expresado, es válido afirmar que el proceso de globalización económico y cultural es un hecho insoslayable, por lo menos desde los últimos veinte años, y está ocasionando una homogenización cultural en una parte significativa del planeta en la cual México se halla incluido. Ante este panorama, y en el espacio concreto que a nosotros, profesores del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE), concierne, las políticas educativas han ido variando para adaptarse a los nuevos tiempos; nuestro Centro, que desde su fundación misma nació con una visión romántica e inclusiva, no ha querido quedarse atrás y un grupo de profesores nos hemos dado a la tarea, tanto de comprender este nuevo momento histórico, como de responder a él en nuestra práctica docente, mediante la investigación y la creación de nuevas propuestas metodológicas que nos permitan cumplir nuestra misión principal: la difusión de la lengua y la cultura mexicanas.

Los retos son enormes. Por una parte, sabemos que las nociones de *globalización* e *interculturalidad* son términos complejos sobre los cuales no hay todavía un consenso en el pensamiento latinoamericano; sin embargo, también sabemos que su correcta definición es fundamental ya que, de ella, se desprenderá o debería desprenderse, una ética intercultural —como proponen filósofos de la talla de Salas o Betancourt— que salvaguardará la multiculturalidad sobre la cual todos nuestros pueblos han sido forjados.

Por otra parte, es necesario agregar que todos los sistemas culturales, al igual que las lenguas vivas, son entes dinámicos que se modifican con el devenir de la historia por lo que, asimismo, será necesario acuñar nuevas categorías para abordarlos y redefinirlos. Las diferentes culturas que conforman América Latina buscan nuevas —o resignificadas— utopías y vías alternas para mantener tradiciones e identidad en el contexto global contemporáneo, ya que no debemos perder de perspectiva que históricamente hemos asumido una postura de resistencia ante la homogenización.

Ante esto, la *interculturalidad* no puede ser interpretada como el sólo contacto entre dos o más culturas, sino que tiene que considerar las complejíssimas operaciones que están en marcha y que —como siempre en la Historia— tienden a la hibridación o mejor dicho, al mestizaje. La multiculturalidad es únicamente una parte de esta noción.

Para abordar la *globalización* es práctico hacer la distinción entre ésta como proceso y como ideología. Como proceso, imparable por supuesto, es interesante no perder de perspectiva que las relaciones actuales entre los sistemas culturales involucrados no se están dando al interior de una nación exclusivamente,

sino entre bloques de fuerza, como Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea o el eje China-Japón, con lo que los conceptos de nación se están viniendo abajo y habrá, asimismo, que reconstruirlos con base en el nuevo orden mundial.

Como ideología, la globalización se relaciona con la idea de la imposición del pensamiento unánime para todos los países del mundo, sean éstos desarrollados, medio-desarrollados o subdesarrollados: sólo se concibe una forma de desarrollo y ésta es la del nuevo capitalismo.

Ante este panorama, creo que es fundamental abordar directamente la nueva realidad y juntos, crear respuestas a los nuevos retos de esta nueva era.

BIBLIOGRAFÍA

- CALVET, L. (1999) *Per una écologie des langues du monde*. Paris: Plon.
- _____, (2005) *Synergie Chili, Globalización, lenguas y políticas lingüísticas*, Santiago de Chile.
- DECLARACIÓN *Universal de los derechos lingüísticos*. Barcelona: Institut d'Edicions de la Diputació de Basrcelona. Depósito legal: 3-18171-98.
- DEREK, W. (2005) *La Odisea*. Traducción y edición bilingüe a cargo de Jenaro Talens y Manuel Talens, Madrid: Visor Libros.
- FERNÁNDEZ DE RETAMAR, R. (1971) *Caliban. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*. México: Ed. Diógenes,
- GRIMES, B.F. (1996) *The Ethnologue*. USA: Summer Institute of Linguistics.
- Fill, A. y Peter Mühlhäusler [eds.], (2001) *The Ecolinguist Reader*, London: Continuum, 2001.
- INSTITUTO Nacional de Estadística y Geografía. (2005) *II Conteo de Población y Vivienda 2005*. México.
- JUNYENT, M. (1998) *Contra la planificación: una propuesta ecolingüística*. Barcelona: Editorial Empuries.
- PALMERO, E. (2006) Calibán: caminos de una metáfora en el ensayo latinoamericano Hispanismo 2004 Florianópolis: Ed. Universidad Federal de Santa Catarina, 2006, pp. 169-178. (Literatura Hispano-americana).
- PRIETO, C. (2007) *Cinco mil años de palabras*. (2a. ed.) México: Fondo de Cultura Económica.
- TOUMSON, R. (1981) *Trois Calibán*, La Habana, Ed. Casa de las Américas.

